

Una vida, UNA NOVELA
CLARK GABLE

DIVERSOS OFICIOS
ANTES DE SER ACTOR

* * *

*Entra en el
cine sin
pretenderlo*

* * *

**LAS CUATRO
ESPOSAS
DEL "REY DE
HOLLYWOOD"**



¡Están a la venta!

ROCK HUDSON. — Rock Hudson, que se ha convertido en el ídolo número uno de las mujeres norteamericanas, fué abandonado por su novia mientras se hallaba haciendo la guerra en el Pacífico. Intentó varios oficios antes de presentarse a los Estudios en busca de trabajo. Su madre ha sido siempre su gran amor y su guía.



GINA LOLLOBRIGIDA. — Feliz y enamorada de su marido, Gina está ascendiendo a una velocidad vertiginosa la escalera de la fama. Después de triunfar en Europa despertó el entusiasmo del pueblo norteamericano, cuya prensa la llamó «la Marilyn Monroe morena». Al principio fué utilizada por los Estudios sólo para exhibirla con vestidos provocativos.

LESLIE CARON. — La dulce «Lili» tuvo que luchar contra la voluntad de su padre para poder ser bailarina. Muy pronto, Gene Kelly la descubrió para el cine y la convirtió en una de las más cotizadas estrellas de Hollywood. Una amena historia en la que se describe el curso de su carrera y el fracaso de su matrimonio con un excéntrico millonario.



UNA VIDA, UNA NOVELA

CLARK GABLE

- ♦ Una juventud desorientada, hasta que se introduce en el teatro.
- ♦ Lionel Barrymore le convence para que pruebe en el cine.
- ♦ De cuatro matrimonios, tres divorcios y un accidente desgraciado.

Volumen n.º 11
de la Colección de Biografías
«UNA VIDA, UNA NOVELA»

VOLUMENES PUBLICADOS

- Núm. 1. — MARLON BRANDO
- Núm. 2. — JOHN WAYNE
- Núm. 3. — HEDY LAMARR
- Núm. 4. — ERROL FLYNN
- Núm. 5. — MONTGOMERY CLIFT
- Núm. 6. — MARILYN MONROE
- Núm. 7. — GARY COOPER
- Núm. 8. — ELIZABETH TAYLOR
- Núm. 9. — ROCK HUDSON
- Núm. 10. — GINA LOLLOBRIGIDA
- Núm. 11. — CLARK GABLE
- Núm. 12. — LESLIE CARON

¡PIDALOS EN SU KIOSCO!

(Nota: No se sirven ejemplares contra reembolso).

*Derechos reservados
Copyright by Ediciones
Cinematográficas, Spain.*

EDICIONES CINEMATOGRAFICAS
RONDA SAN PEDRO, 56 - BARCELONA (ESPAÑA)

HACIA 1931 empieza a sonar en Hollywood el nombre de un joven actor: Clark Gable. Pronto escala la cima de la fama y, desde entonces, se mantiene en el candelero del éxito. Hace ya muchos años que sus películas dan la vuelta al mundo; hace muchos años que arrebató el corazón de las mujeres y la admiración de los hombres con sus hazañas. Ha pasado ya la juventud y no obstante se mantiene en una perfecta madurez física y artística. Puede decirse que Clark es el eterno galán. Siempre lo hemos visto como caballero conquistador o como héroe arriesgado. Actualmente, hace lo mismo que hacía en la pantalla veinticinco años atrás. El tiempo no ha pasado para él, salvo para que el mundo lo conozca. Los productores lo siguen reclamando para los primeros papeles de muchas películas, señal inequívoca de que es todavía uno de los hombres más interesantes de Hollywood.

Nació en uno de los más reducidos lugares de los Estados Unidos, en Canton (Ohio), un pueblito que apenas cuenta con quinientos habitantes, el 1 de febrero de 1901.

En Canton asistió a la escuela como cualquier otro chiquillo del lugar. La vida no podía ser más sencilla y no había nada que destacar en la localidad. La única persona que interesaba al pequeño era el doctor. Era éste un buen amigo de la familia y había simpatizado con el muchacho. Muchas veces le preguntaba:

—Cuando llegues a mayor, ¿qué piensas ser?

—Médico —respondía Clark con decisión.

El doctor no se explicaba el porqué de aquella contestación que le lanzaba sin vacilar. Pero Clark lo sabía muy bien: el doctor montaba un caballo magnífico y esto era lo que le seducía. Apenas tenía idea de lo que pudiera ser la profesión de médico, pero debía ser algo formidable si los que la practicaban montaban caballos como aquél que galopaba con una soltura y una velocidad incomparables.

Poco suponía Clark que millares de personas se entusiasmarían viéndole galopar sobre briosos corceles.

Cuando acabaron las clases en la escuela, su padre, William Gable, le buscó empleo en una fábrica de caucho. La mentalidad del muchacho era demasiado fogosa para contentarse con aquello. En su imaginación seguía la idea de ser médico. En su subconsciente había persistido el deseo de dedicarse a la medicina desde que dejara de ver al doctor y su caballo. Acabado el trabajo en la fábrica, seguía unos cursos en la Universidad de Akron para graduarse como practicante.

En la Universidad conoce la vida alegre y des preocupada de muchos estudiantes que llevan una existencia semibohemia, que están en todas partes, que rien, beben, bailan y disfrutan grandemente sin tener un centavo en el bolsillo con el que poder mantenerse. Pero siempre se encuentra una moneda con la que pagar un bocadillo en un restaurante barato y alguna persona que invite a una copa.

Una noche, en uno de estos restaurantes, Clark

conoce a dos actores de una compañía teatral que se halla de paso en la ciudad. Los estudiantes contemplan admirados a los dos individuos, que parecen llevar una vida aún más alegre y bohemia que la suya.

—¡Oh! El teatro no puede compararse con nada —dice uno de ellos—. Porque en el teatro se mezclan todas las artes. Se puede lucir desde un pintor con los decorados hasta un músico. Y el triunfo del actor es superior a todos los triunfos, porque nosotros vivimos en contacto directo con el público. En las demás artes no existe este contacto, el público apenas conoce el nombre de los artistas y para ellos todo lo que existe es la buena crítica y la enhorabuena de los amigos, pero nunca el aplauso espontáneo. Nosotros conocemos la verdadera gloria y el verdadero fracaso; es el espectador mismo el que nos anima o el que nos rechaza.

El joven Clark escucha boquiabierto la disertación del desconocido. Las palabras que fluyen de los labios del actor, con la suavidad o el impresionismo habitual en los cómicos, abren ante sus ojos un mundo maravilloso y extraño.

—¿Es difícil llegar a ser actor? —se atreve a preguntar.

—Muchacho, es cuestión de suerte —le responde con aire de superioridad—. Nunca se sabe si uno servirá o no. A veces hay que luchar mucho para llegar, y lo malo es que a veces no sirve para nada. A algunos parece que se lo den todo hecho. Es como si en un momento se hicieran famosos, pero ya llevan años y años en las tablas sin que nadie se haya fijado en ellos.

—A mí me gustaría probar. Me gusta esta lucha por la vida, es apasionante. ¿Crees que podría servir?

—Quizá, quizá —contesta el charlatán, con el tono impertinente de los actores segundones que se arrastran por los escenarios toda la vida sin que se les conceda un primer papel—. Tienes presencia y voz. Son cualidades importantes. Ahora sólo te falta el talento. Si lo tienes, a luchar.

* * *

Por la noche acudió al teatro y presenció la representación entre bastidores. Aquella agitación, aquel ajetreo extraordinario, le produjo un entusiasmo inmenso. En un arranque juvenil pensó que su vida estaba en las tablas y, pues que tenía voz y presencia, podía luchar con grandes posibilidades.

Al regresar a casa, y al tener que enfrentarse de nuevo con los libros, notó que su deseo se hacía más vivo. Los textos le inspiraron repugnancia y decidió no volver a abrirlos en la vida. No recordó que había sido una impresión —el doctor montado en su hermoso caballo— lo que le llevó a estudiar y no se dio cuenta de que ahora le sucedía algo parecido.

Escribió a sus padres comunicándoles su decisión. Mucho le costó redactar la carta en la que daba cuenta del acto trascendental que iba a realizar, y que era el primero que decidía por su cuenta y riesgo.

A partir de este momento, comienza para Clark

el desfile por las agencias teatrales, al que están habituados todos los que entran en la carrera de las tablas.

Le costó bastante encontrar una colocación, ya que en todas partes se quejaban de su elevada estatura. Le extrañaba esto a Clark, porque suponía que un galán debía tener talla y buena presencia. Pero cuando al fin le dieron trabajo se dio cuenta del porqué de todo aquello. Desde luego, un galán debía tener buen aspecto, pero un mozo de café demasiado alto desentonaba, y esto era lo que por primera vez hizo en escena el soñador Clark: actuar de camarero, el papel de menor importancia en una compañía de último orden. En estas condiciones no podía pasar más que desapercibido y esto fué lo que ocurrió.

No había esperado nunca aquel comienzo y la impresión fué desastrosa; resultó un golpe moral tremendo, que hizo desplomar su vocación artística y abandonó la carrera que con tan mal pie había iniciado. Hacer de camarero no era lo que él deseaba, y le pareció que poca cosa conseguiría con aquella «troupe» de desarrapados que pagaban sueldos miserables...

Después de esta primera experiencia en las tablas, el cambio de vida es extraordinario. Clark se ve metido en una serie de negocios que desconoce totalmente.

Comienza trabajando con su padre en unos pozos de petróleo en Oklahoma. Esta labor dura poco, porque resulta un fracaso ruinoso.

Pasa a una Compañía maderera que tala los bosques de Wáshington. Vive en pleno bosque una

existencia primitiva. A Clark le encanta este trabajo sencillo, en pleno contacto con la naturaleza y completamente apartado de la civilización. Pero acabado el invierno, la Compañía regresa a la ciudad para esperar la nueva temporada.

De nuevo sin ocupación, ingresa en una Compañía de Oregón como viajante de sus productos. Pero esto no va bien a su temperamento y se ve incapaz de vender un solo artículo, por lo que decide abandonar.

Pasa a una empresa telefónica, que tampoco satisface sus ansias de vida. También la deja. Todo le va resultando tan desagradable como su primer tropiezo en el teatro.

* * *

Con esta serie de empleos se percata de que la vida es dura y que el empezar una cosa es muy sencillo, pero el llegar a triunfar es tremendamente difícil. Con esta sucesión de desengaños se olvida de su primer fracaso en escena. La vocación teatral que había permanecido latente, va poco a poco despertando de nuevo y con más fuerza que antes. Clark se indigna consigo mismo por todo ese tiempo que ha dedicado a tantas cosas y que ha entorpecido el principio y la marcha de su carrera. Si bien ha conocido gentes y ciudades, ello no le compensa de un retraso que no debió producirse nunca.

Con decisión, recomienza el visiteo por las agencias teatrales en busca de la oportunidad

de aparecer ante el público, aunque sea como mozo de café. Ha aprendido que el camino de la gloria es difícil y largo, y estos años le han calmado los afanes juveniles proporcionándole mucha paciencia.

Tras ser rechazado en numerosos sitios, consigue un contrato en una compañía de segunda categoría y trabaja en los peores papeles. Al correr de los meses, va adquiriendo importancia porque sustituye a los despedidos o a los enfermos. Al cabo del año, es el comodín de la compañía. El es el que sirve para todo; en ocasiones representa varios papeles en la misma obra. Tiene que salir corriendo de escena para ir al camerino a caracterizarse de un personaje distinto. Va adquiriendo experiencia y soltura y sus interpretaciones alcanzan una calidad semejante a la de los protagonistas. El público ya se fija en él y lo aplaude, pero, a pesar de eso, Clark no sale de la segunda fila.

Cansado de tanto trabajo y de la escasa remuneración, pide un aumento de sueldo.

—¡Tú eres un principiante! —le contesta el director, indignado—. Todo lo que sabes lo has aprendido de mí y aún sabes muy poco. Cualquiera puede hacer lo que haces tú, porque no tiene ningún mérito. Yo pago a los artistas por lo que valen.

—¡Precisamente! Yo cobro lo mismo que al principio; pero he mejorado mucho y trabajo más que nadie —replica Clark.

—Aun tienes que hacer méritos. Todo esto indica que al principio te pagué demasiado. ¡Si

no te gusta, te largas! Hay centenares de individuos que estarían contentos con tu sueldo.

No lo echan, pero la situación se hace violenta. Todos los miembros de la compañía, a raíz de esta entrevista, empiezan a mirarle mal. Se da cuenta de que el ambiente es demasiado desagradable para que pueda durar mucho sin que le hagan la vida imposible y decide que en cuanto pueda, cambiará de compañía.

A los pocos días de este suceso, se presenta en los camerinos la actriz Jane Cawl, famosa en la escena americana. Todos los actores la rodean y la colman de atenciones; pero ella, sin hacerles caso, se dirige al actor alto y joven que aún no conoce.

—¡Te felicito, muchacho! Has estado magnífico —dice con entusiasmo.

—Gracias... —murmura Clark, asombrado por la efusión de la estrella.

—Sí, has estado muy bien; pero no has podido lucirte. Haces papeles que no te van. Mañana nos vamos de la ciudad; en mi compañía tienes un sitio. ¡Adiós! —y con decisión se marcha del teatro.

La mirada que Clark dirige a sus compañeros expresa claramente cuál es su pensamiento. Al día siguiente forma parte del elenco de la Cawl.

Con ella tiene ocasión de interpretar papeles de importancia. En «Romeo y Julieta» y en «El precio de la gloria», obtiene notables éxitos. Esto le anima, ya que el público le va conociendo y admirando. Pero la compañía dura poco tiempo. Jane, cansada, la disuelve. Clark queda vacante,

pero satisfecho y convencido de que el triunfo no está lejos.

En Los Angeles conoce al famoso Lionel Barrymore, cuyo apellido ocupa un lugar preeminente en la historia del teatro americano. Con él actúa en varias comedias, pero no logra que se cumpla su obsesión de saltar al primer plano.

Inquieto por esta tardanza, va a buscar la gloria al mismo corazón del teatro. Se traslada a Nueva York con la esperanza de conseguir el triunfo en los escenarios de Broadway.

Otra vez se ve en la necesidad de ir a visitar las agencias. En una de ellas, le recibe un empleado malcarado. Clark le cuenta su historial exagerando cinicamente sus triunfos.

—He actuado de protagonista en todas las obras de la maravillosa Cawl, hasta que tuve que pasar a la compañía de Lionel Barrymore que se empeñó en que fuera con él. Tuve que hacerlo para que me dejara en paz... —Y Clark sigue ponderando y exagerando sus triunfos que han arrebatado a la masa según él, y que sólo existen en su imaginación.

El empleado le hace esperar. Sale otro individuo con cara de peor humor, y Clark le repite la historia con menos entusiasmo. Una nueva espera y aparece un tercer personaje, amable y elegante, que le hace repetir su relato. Con cierta desesperanza, Clark vuelve a soltar su disco.

Le dicen que vuelva por la tarde. Desilusionado, acude a la cita por pura inercia.

—Aquí tiene esto —le dice el señor amable de por la mañana —. Es una comedia que se estrena

dentro de un mes. Usted hará el protagonista. Se titula «Machinal».

Clark queda boquiabierto. Es más de lo que esperaba. Toma el libro y va a estudiarlo, enloquecido de entusiasmo.

«Machinal» es su primer gran triunfo en las tablas. Al principio, se encuentra cohibido al enfrentarse con el público más exigente de América. Consigue una buena interpretación, sin llegar a lo extraordinario; pero la crítica lo alaba. Esto le da ánimos y día a día su actuación va cobrando perfección y seguridad. Le ha pasado el miedo al público neoyorquino y se desenvuelve en las tablas como un veterano.

La obra se mantiene en cartel muchos meses. Clark gana bastante dinero, pero empieza a cansarse de la monotonía de esta vida. Ahorrado un puñado de dólares, regresa a Los Angeles, hacia el Oeste, que siempre ha ejercido sobre él un fuerte atractivo.

* * *

Vuelve a encontrar a Lionel Barrymore, que le da trabajo en «La última milla». Hace la mejor de sus interpretaciones dramáticas y el público y la crítica lo consagran definitivamente.

En Los Angeles, conoce un sin fin de actores y actrices que viven del teatro, pero pendientes de los estudios cinematográficos. Cada día van a las agencias o a los estudios en busca de un contrato. Clark, en su anterior estancia allí, también había llamado a la puerta de los productores,

pero era un personaje anónimo y nadie le hizo caso. En cambio, ahora que triunfa en las tablas y vive tranquilo sin preocupaciones económicas, no le interesa en absoluto el mundillo cinematográfico.

Pero Lionel no está conforme con su actitud y quiere que Clark pase al cine.

—No tengo interés alguno— responde siempre Clark, cuando su amigo le plantea el asunto—. No me atrae el cine. Ahora soy alguien en el teatro, vivo cómodamente y no quiero crearme complicaciones. Lo difícil son los comienzos. Ya he sufrido los primeros pasos en las tablas y ahora no tengo ganas de padecer los de la pantalla.

—Pero tú ya tienes un nombre. No te será difícil y te gustará. La vida de cine es mucho más animada que la del escenario, cada día ves y haces cosas nuevas. No es la monotonía del teatro que a veces llega a asquearte. Te repites siempre y cuando llegas a la interpretación perfecta, decae. En cambio, en la pantalla queda reflejado el menor gesto del actor y su expresión más lograda.

—Me parece muy bien, Lionel. Pero pedí trabajo y me lo negaron; es una espina que aún tengo clavada. Si quieren, que vengan a buscarme. Y, además, ya te he dicho que estoy bien como estoy. Repito que el cine no me importa.

Pero Lionel es terco y no da su brazo a torcer. Decide gastar una jugada: por su cuenta le prepara una prueba en los estudios. Engañado por su amigo, Clark va al «platón» y de mala gana se somete a la prueba y casi enfurecido responde

a unas preguntas que le hacen para rellenar unas fichas inacabables.

A resultas de la prueba, le entregan un contrato para que lo firme luego de consultar con su abogado. Clark no hace caso y no piensa volver por los estudios. Pero Lionel le obliga a firmar. Y sin apenas darse cuenta, sin haberlo querido, Clark Gable se encuentra rodando su primera película.

«El desierto pintado» es su producción inicial. En ella interviene brevemente, al igual que en las inmediatamente posteriores. Su primer éxito cinematográfico es «Danzad, locos, danzad». Es el hito firme de su carrera ascendente. A partir de este estreno, en la puerta de su camerino se pinta una estrella y se coloca un rótulo que dice: «Mister Gable.» Clark sonríe aquel día al ver cómo el portero se quita la gorra para saludarle.

Empieza un trabajo incesante en los Estudios. Acabado un film, comienza otro en seguida. Clark alcanza un éxito enorme y los productores quieren aprovecharse de él. Las películas se suceden y su fama se va ampliando.

En la mente de todos están los títulos de sus films: «Alma libre», «Extraño interludio», «La hermana blanca», «Vuelo nocturno», «Encadenada», «La llamada de la selva», «Mares de China», «Rebelión a bordo», «San Francisco», «Piloto de pruebas», «Saratoga».

Su triunfo culmina con la filmación de la cinta «Lo que el viento se llevó». Para interpretar el papel de Reth Butler en la famosa novela de Margaret Mitchel, se hizo una encuesta popular,

El público decidió por una inmensa mayoría que Clark debía interpretarlo.

Luego se suceden otros títulos: «Fruto dorado», «Camarada X», «Quiero a este hombre», «La rival», «Sublime decisión», «Hagan juego», «Más allá del Missouri», «Mogambo» y «Brumas de traición».

Obtuvo un premio de la Academia por su actuación en «Sucedió una noche», filmada en 1934. Pero cedió su «Oscar» al hijo de su buen amigo, el director Walter Lang, porque el chico, que contaba a la sazón 12 años de edad, es un gran admirador de Gable y quedó fascinado con el «Oscar».

Clark es un galán sobrio, simpático y varonil. Es un buen actor, cuyas felices interpretaciones han sido alabadas por el público y la crítica más severa. Para resaltar su calidad de actor basta notar que en «Sublime decisión» figura a la cabeza de un reparto totalmente masculino y en el que aparecen los mejores actores de la Metro, para la que ha filmado la casi totalidad de sus películas. «Lo que el viento se llevó» es el espaldarazo mundial a su fama.

Ha trabajado con los mejores actores y actrices. Muchos de ellos ya han pasado a la historia, pero él sigue firme en su primer puesto.

* * *

Clark sigue siendo un hombre sencillo. Vive junto a Hollywood en su granja del «Encino», alternando su vida de actor con la agricultura. Le

encanta cultivar los veinte acres de tierra que posee y dedicarse a sus deportes favoritos: los caballos, la caza y la pesca. Sin duda, habrá rodado muy a gusto muchas películas en las que estas ocupaciones eran el nervio del argumento.

El mismo cuida sus campos cuando tiene tiempo, maneja los tractores, hace funcionar las trilladoras y cuida de los caballos en el establo. Ha conseguido que su granja sea un modelo en la que pueden verse todos los adelantos de la técnica, con lo que los rudos trabajos campesinos se convierten en un placer o en un juego de niños.

Su casa, aunque no muy grande, es confortable y tiene todos los lujos y comodidades, incluido el aparato de televisión. Siempre ha sido reacio a instalar una piscina.

—Es lo primero que hacen todos los tontos de Hollywood en cuanto reúnen unos dólares—explica—. Parece que para ellos lo más importante de una casa sea el tener una piscina, y yo creo que una casa necesita muchas otras cosas antes que eso.

Su vida sentimental ha sido agitada y le ha dejado tristes recuerdos. Clark es un romántico como en sus películas, pero un poco burlón. Su filosofía lo hace estoico y algo escéptico. En el «Encino» recuerda su niñez y sus amores y se complace en dedicarse a la vida que siempre le ha gustado, exenta de prejuicios. Odia la etiqueta y los formalismos sociales, y por ello no gusta de aparecer en fiestas ni en lugares públicos. Ponerse el smoking es un martirio para él, y a no verse forzado a ello jamás lo hace. Por eso en

las fotografías que vemos de él casi nunca se nos presenta a un hombre elegante, sino un sencillo individuo, vestido con una chaqueta de cuero, o en mono, o con un traje del Oeste.

—No comprendo—comenta—por qué algunas veces me han incluido entre los diez hombres mejor vestidos de la nación. No he visto cosa más disparatada, porque nunca me he preocupado de mi vestido. Una vez, en Méjico, estaba pasando unas vacaciones maravillosas con unos amigos. Vivíamos en un campamento y vestíamos como nos daba la gana. Yo llevaba un mono mugriento y un sombrero «charro» para el sol. A uno de los amigos se le ocurrió invitarnos a pasar diez días en Nueva York. El solo pensamiento de la metrópoli y de la vida social me puso enfermo; la idea de tener que vestirme de etiqueta para asistir a una fiesta o a la ópera me hizo desdénar la invitación. Los demás se fueron, pero yo seguí mi vida salvaje y solitaria.

En su casa recibe la correspondencia natural de todo artista, aunque la suya sea de las más voluminosas. Le gusta recibir cartas porque algunas resultan verdaderamente interesantes. Contesta las que puede y se divierte con muchas de ellas.

—La correspondencia de mis admiradoras—dice Clark—es bastante anodina. Ya se sabe lo que se va a leer y se espera la excepción, que también llega. Lo interesante es que a través de esta correspondencia se puede calibrar el afecto del público y la fama alcanzada. Me han escrito de todo el mundo cosas muy curiosas. Conservo una de una

esquimal que vivía cerca del Polo. Imaginense la temperatura que hará allí, pues la niña, que contaba quince años, hacia la declaración más apasionada y fogosa que he conocido.

»Durante largo tiempo he mantenido correspondencia con una mujer que vivía en el anonimato. Empezó a escribirme cuando rodaba mis primeras películas. Me enviaba unas cartas excelentes en las que hablaba de mis interpretaciones, criticándolas con una justicia extraordinaria. Ningún crítico me ha tratado con tanta ponderación como ella. Sus consejos me sirvieron mucho en mi carrera, pero nunca he podido saber quién era. Hubo momentos en que estaba intrigadísimo y hubiera dado cualquier cosa por conocerla.»

En su casa recibe poco. Las reuniones que tienen lugar en el «Encino» son lo que él llama fiestas informales, que le recuerdan las que se celebran cuando van a rodar exteriores al campo o a la montaña, donde se trabaja hasta que dura la luz del día. Luego se baila, se ríe, se canta. Esto mismo son las fiestas en el «Encino», donde la etiqueta es cosa prohibida. Busca amigos que se acomoden a su manera de ser y ver la vida y sigan su máxima: «No te preocupes nunca demasiado por nada.»

Clark ha viajado mucho por la nación y la causa de ello ha sido su eterna tendencia a ir hacia el Oeste. Pero por el extranjero ha salido poco. Durante la guerra estuvo en Europa y en los últimos meses ha viajado por Africa para rodar «Mogambo», y por Asia con motivo de la filmación de «Soldier of fortune», en Hong-Kong.

En todas las ciudades sus admiradoras le han hecho objeto de recibimientos triunfales y de estancias molestas, porque la popularidad le ha impedido comportarse como una persona más que vive para sí sin depender de millares de seres a los que desconoce.

En todas partes las mujeres han hecho locuras por el héroe de sus sueños juveniles. En cierta ocasión en que se despedía de un hotel, apareció una señora de aspecto exaltado que pedía la misma habitación que él había abandonado. Rogó insistentemente que lo dejaran todo como estaba cuando salió Clark; quería vivir un poco de su intimidad.

Seguramente en su correspondencia leeríamos cosas que nos harían enrojecer. Pero Clark está por encima de todo ya que, a pesar de su vida sencilla, ha recibido duros golpes que su corazón no ha logrado asimilar.

El actor tiene una excelente filosofía que resultaría excelente para muchos de nosotros si la siguiéramos.

—Es muy sencillo—dice—. Hace varios años descubrí que el descanso es el secreto de la buena salud. Muchos de los que trabajamos en la industria cinematográfica nos esforzamos con ardor para llegar a la cúspide y, una vez allí, luchamos de nuevo para permanecer en ese sitio. En mi opinión, no hay necesidad de recurrir a tales extremos. Aprenda a descansar, procure tener calma en todas sus acciones y no actúe como si su próxima decisión fuera asunto de vida o muerte. Este

es mi lema. Además, me he fijado diez reglas que trato de seguir. Son las siguientes:

- 1.—No te tomes a ti mismo muy en serio.
- 2.—Intenta ver la verdad de los hechos.
- 3.—Conserva el buen humor.
- 4.—Haz cada día un poco de gimnasia o ejercicios físicos, preferentemente al aire libre.
- 5.—Descansa, por mucho trabajo que tengas.
- 6.—Evita cualquier clase de exceso.
- 7.—No retrocedas.
- 8.—No te preocupes.
- 9.—Haz todo lo posible para conocer bien tu trabajo.

10.—No quieras hacer más de lo que tu capacidad te permite

—Si un hombre sigue estas reglas—añade Clark—, no veo razón para que no llegue a los noventa años.

* * *

La vida sentimental de Clark es movida y completa, con sus ribetes de humor, de ternura y de tragedia. Ha consumido cuatro matrimonios y actualmente su soltería es una de las más inestables de Hollywood. Recientemente se falló la separación de Clark y Silvia Ashley, pero antes de ésta, otras tres mujeres habían compartido la vida del actor, y su incomprensión a la fatalidad han hecho que Clark no halle jamás la paz y la felicidad que busca.

En 1923, conoce a Josephine Dillon. Es una

bella mujer que lleva a Clark algunos años. Josephine no pertenece al teatro ni al cine, ni siente aficiones artísticas, pero al conocer a Clark cambian sus preferencias. En esta época, él anda de compañía en compañía y de Nueva York a Los Angeles, en busca del contrato que le dé gloria y dinero.

Ella se enamora del joven apuesto y varonil que se debate en la lucha por la vida. Aquel hombre le interesa vivamente y queda atraída por su fuerte personalidad. Clark apenas nota su existencia, o no se atreve a hacerlo porque ella es una mujer importante, adinerada, y que le lleva unos años, lo que le induce a interpretar su simpatía como pura admiración de artista o conmiseración por el actor poco afortunado.

Pero a Josephine se le ha metido entre ceja y ceja la idea de que Clark debe venir a ella y cualquier medio le parece apropiado.

—Estás perdiendo el tiempo—le dice un día en que él está visiblemente desesperanzado—en busca de trabajos que no te reportarán ningún beneficio económico ni profesional. Tú no tienes ninguna experiencia en estas cuestiones. Los empresarios teatrales son como pulpos que ahogan a los actores jóvenes y tú ya te estás ahogando.

—Sí, lo sé, pero no hay solución. Necesitaría una persona con influencia y con fuerza que pueda guiarme. Pero no soy nadie y nadie quiere cargar con la responsabilidad de mi carrera.

—Te equivocas—le dice Josephine, con un acento extraño—. Yo tengo fuerza e influencia. Desde

hoy será tu «manager», verás cómo todo va sobre ruedas.

La sorpresa es enorme. Alguien se preocupa por él desinteresadamente. Clark ve de golpe todos los caminos abiertos. El júbilo se refleja en toda su expresión.

—¡Acepto! —grita—. Esto hay que celebrarlo.

Ella se apresura a escoger el lugar, recogido y coquetón, donde las palabras lleguen al alma. Bailan y beben champaña. La conversación ha dejado de ser profesional. Todo lo que dicen se refiere al teatro, pero los dos saben que en este momento el teatro no les preocupa en absoluto.

—Tienes todas las cualidades del buen actor —adula Josephine—. Tienes apostura, simpatía y talento.

Clark habla del éxito y de la gloria.

—No —replica Josephine—. No busco la gloria, para mí hay algo más importante... —Su mirada lo dice bien claro y Clark lo comprende.

La actuación de «manager» de Josephine es el camino del altar. La boda se celebra el 13 de diciembre de 1924. Clark puede decir que es la primera vez que lo han pescado.

Con Josephine conoce a Lionel Barrymore y consigue el éxito. El triunfo es de los dos y esto les acerca. Pero la boda ha resultado artificial. Clark ha ido a su primer matrimonio sin una verdadera voluntad. No obstante, la unión dura seis años. Se deshace en abril de 1930, sin complicaciones por ninguna de ambas partes. Este año es el de su paso al chupé.

* * *

Poco tiempo permanece soltero. El primer matrimonio no le ha causado disgustos serios. Clark ha sido feliz unos años y conserva un buen recuerdo.

En marzo de 1931 contrae nuevo matrimonio con Rea Langhan. Clark todavía no es célebre, está dando los primeros pasos en el cine y necesita un hogar tranquilo donde pueda vivir y descansar lejos del ajetreo del estudio. Rea significa la tranquilidad. El se da cuenta de que permanecer soltero le perjudica, no puede llevar una vida normal y esto le irrita hasta el punto de perjudicar sus actuaciones.

Este matrimonio dura hasta 1938; son ocho años. Es de notar la duración de estas uniones, ya que en Hollywood los actores que contraen varios matrimonios no suelen esperar el divorcio mucho tiempo. Esto nos demuestra que Clark no es una cabeza loca; es un hombre que hace las cosas seriamente. Quizá le lleve a la ruptura el desengaño de no tener un hijo. Lleva dos matrimonios y sigue sin descendencia.

Otro intervalo en su vida sentimental, durante el cual va ganando fama y dinero. Es uno de los favoritos de Hollywood y uno de los solteros más perseguidos. Parece que la seguridad que ahora tiene en sí mismo no le hace precisar el cariño que necesitaba en otros momentos.

Este intervalo también dura poco tiempo. Va

a ocurrir algo muy importante en su vida: el encuentro con Carole Lombard.

Carole es una actriz que ingresó en el cine a los doce años (1921). Su simpatía, su vitalidad y su carácter magnífico, junto con su «sex-appeal», la hacen la favorita de Hollywood. Su carrera es brillantísima, aunque hubo un momento en que se temió que quedara interrumpida a consecuencia de un accidente automovilístico que le dejó la cara desfigurada. La cirugía estética hizo el milagro de devolver a aquel rostro la perfección de sus rasgos.

Carole estuvo casada con William Powell (divorciada en 1931), y su segundo amor, Russ Colombo, murió de un balazo fortuito. Los accidentes y la tragedia van jalonando la vida de Carole.

Cuando se conocen ya son casi los reyes del cine. Cuando comienza el idilio, Hollywood queda en suspenso. Se ve con simpatía la unión de los dos favoritos de la pantalla.

Clark aparece completamente satisfecho. Su amor viene a rellenar el vacío existente en su corazón. Se enamora como un colegial y lo proclama a los cuatro vientos, y Carole está más atractiva y agradable que nunca.

Por primera y única vez, Clark frecuenta las fiestas. Se le puede ver con Carole en la terraza de algún club nocturno. Los dos muy enamorados y solitarios, mirando la noche en silencio como dos colegiales.

—Mira el cielo, Carole —dice Clark—. Fíjate en tantas estrellas. Esto es como el firmamento de Hollywood. Unas lucen más que otras. Las más

brillantes parece que se buscan con su luz y juntas tienen un fulgor incomparable.

—Como tú y yo, Clark —responde ella—. Es maravilloso que hayamos podido encontrarnos a pesar de nuestra vida y nuestra fama.

—Cuando dos personas han nacido una para la otra, el destino se cuida de juntarlas. Nosotros somos de éstos. Es un fatalismo inevitable.

—Sí, Clark. Me parece que unidos todo es maravilloso y cuando estás lejos todo se vuelve gris y triste.

—¡Oh! —dice Clark, con un destello de humor—. Esto se soluciona en seguida. Pronto te parecerá todo maravilloso siempre.

La boda se celebra el 29 de marzo de 1939, en un pueblecito de Arizona. Han querido ir allí casi de incógnito para que nadie les moleste en su luna de miel.

El gran actor está otra vez casado. No le debe tener aversión al matrimonio ya que reincide tantas veces en él. Y además, esta vez se entrega por completo. El que haya dejado de ser soltero no es obstáculo para que su popularidad se mantenga en toda su fuerza. Sus admiradoras se alegran de su nueva felicidad, porque su triunfo reside principalmente en su simpatía y su personalidad no va rodeada de ninguna aureola de misterio ni por ninguna leyenda extraordinaria; es simplemente un hombre sencillo que se esfuerza en seguir siéndolo. La prueba de que su fama no decae está en el referéndum que tiene lugar para la elección del protagonista de «Lo que el viento se llevó», del que resulta vencedor por mayoría aplastante.

El matrimonio transcurre en una perfecta armonía; Clark apenas aparece en parte alguna. Vive dedicado plenamente a su hogar. Su esposa lo acapara en todo momento y él se deja acaparar gustoso. Es un hombre que se encuentra en la mejor época de la vida, en el punto anterior a la madurez, por lo que su experiencia es completa y sabe que ahora tiene lo mejor que le podía deparar la existencia.

Pero su felicidad se ve truncada violentamente. Carole ha hecho un viaje a Nueva York y toma el avión para regresar a Hollywood junto a su marido. La guerra está en pleno auge en el mundo y las líneas aéreas han perdido la seguridad de los tiempos de paz. El aparato en que viaja Carole desaparece. El 31 de enero de 1942, el parte oficial dice que el avión se ha estrellado y todos sus ocupantes han perecido.

Carole ha corrido la trágica suerte de Grace Moore y de Leslie Howard.

El golpe es tremendo para Clark. Se sume en la desesperación. Ha sido algo imposible, inesperado, estúpido. No puede hacerse a la idea de haber perdido a su esposa, a la que ama con ternura infinita, el verdadero sueño de su vida.

El hombre cambia. El actor alegre, decidido y firme, se vuelve taciturno, frío, nervioso, no aparece en ningún sitio. En el estudio, es una sombra que se va escondiendo por todas partes. Su trabajo no es eficaz. Los directores desesperan de sacar algo positivo del antiguo actor que se doblegaba dócilmente a todas las exigencias. Ahora le molesta repetir una escena que él sabe perfectamente

que ha salido mal. A veces siente deseos de echarlo todo a rodar o de que arda el estudio. Trabajar y ganar dinero ya no tiene ninguna finalidad. Ha perdido el gran amor de su vida y no ha podido soportar la tragedia. Entonces se enrola en la Aviación americana y va a la guerra en busca de emociones que le hagan olvidar su dolor.

Hollywood está conmovido, porque pocas veces se ha visto un amor tan sincero, precisamente en la época en que las crónicas de separaciones escandalosas llenan todos los días las páginas de las publicaciones cinematográficas, cuando en La Meca del Cine se vive todavía una vida disipada, cuando aún se concibe al cine como un arte frívolo y no como una industria potente o un trabajo serio.

Clark Gable ha caído en un abatimiento que casi le incapacita para actuar. Vive solitario y nadie se atreve a perturbar su soledad. Su genio se agria terriblemente y pierde toda noción de sociabilidad.

* * *

Pero pasan los años y Clark va reflexionando. Tiene mucho tiempo para pensar; para pensar en ella y en sí mismo. Comprende que su desesperación puede tener un final trágico o puede acabar con su carrera. Piensa que lo que necesita es encontrar otra mujer como Carole, esto es lo único que le puede salvar del acabamiento total. Pero le resulta difícil encontrarla.

Silvia Ashley es la cuarta esposa de Clark. Ha estado casada otras tres veces, con dos lores y con

Douglas Fairbanks (padre). Los tres hombres importantes a los que ha creado serias complicaciones, traducidas para Douglas en 200.000 dólares que pidió para divorciarse de él. Es, pues, una mujer de experiencia para la que es fácil conquistar a cualquier hombre. Clark se ha vuelto un corazón blando con la voluntad de querer. En 1945 se casan. Ella está enamorada y él no descifra claramente sus propios sentimientos. Ella conoce las debilidades de Clark y ha sabido valerse de ellas.

Clark se ha casado por cuarta vez con el deseo de borrar su tragedia y olvidar su dolor. Se ha engañado mucho.

Hollywood comenta jocosamente el enlace. Llama a Clark el empedernido casado, el héroe del matrimonio, el hombre que realmente no teme a nada, ni a la peligrosa Silvia Ashley. El tiempo demuestra que estos comentarios son acertados y que Silvia no es la mujer apropiada para compartir la ternura y la sencillez de un hogar con Clark. Las discusiones empiezan pronto y se vuelven violentas con los años. Los disgustos conyugales se suceden continuamente, pero Silvia sabe sortear las tormentas luego de desencadenarlas; esto hace que el matrimonio dure algunos años, hasta que ella se hace la existencia imposible a sí misma y acusa a Clark de crueldad mental.

El divorcio ha dejado libre a Clark hace un par de años. Desde entonces, Hollywood vive pendiente de todos sus pasos. Cualquier amistad femenina es vista como el principio del camino que le lleve al quinto matrimonio. Cualquier entrevista con una mujer es considerada como un idilio.

Recientemente, en 1954, durante el rodaje de «Mogambo», trabó estrecha amistad con Grace Kelly. Iban juntos a todas partes sin separarse jamás. Se decía que Clark estaba enamorado y que había encontrado a su segunda Carole Lombard. El rumor aumentó cuando se trasladaron a Londres, pero poco después Grace iba a Filadelfia y Clark paseaba por París del brazo de una célebre maniquí, Suzanne Dadoilo d'Abadie.

Ultimamente, en Hong-Kong, se encontraron Clark y Ava Gardner. La Prensa dijo que Ava había ido a buscarle. Nuevos rumores sobre un nuevo idilio. Clark se indignó y dijo que siempre habían sido buenos amigos y que ello no era motivo para que buscaran una intimidad que no existía. Lo cierto era que Ava estaba realizando su «tourné» mundial de propaganda para presentar «La condesa descalza».

Clark sigue viviendo en su granja, dedicado a los caballos, a la caza y a la pesca. Está en otro de sus intervalos. ¿Cuánto durará? Su último matrimonio le ha dejado mal recuerdo. El, que ama la sencillez y la tranquilidad, ha sido perturbado por una mujer que no era el tipo que había soñado. Quizás ahora se muestre más reactivo a un nuevo enlace, pero más lo estuvo a la muerte de Carole. Carole ha dejado en su vida huellas demasiado profundas para que pueda seguir su máxima famosa: «No te tomes nunca nada demasiado en serio». El no ha sabido aceptarla. Algo le hirió fuertemente y no ha sabido superar su decaimiento. Puede decirse que el amor ha triunfado de su vida.

PELICULAS DE CLARK GABLE

«El desierto pintado» (1931), con William Boyd. — «The easiest Way» (1931), con Constance Bennett. — «Ballad, locos, ballad» (1931), con Joan Crawford. — «Los titanes del cielo» (1931), con Dorothy Jordan. — «Alma libre» (1931), con Norma Shearer. — «Susan Lennox» (1931), con Greta Garbo. — «Possessed» (1931), con Joan Crawford. — «Polly of the circus» (1932), con Marion Davies. — «Estrafio interludio» (1932), con Norma Shearer. — «Red Dust» (1932), con Jean Harlow. — «No man of her own» (1932), con Carole Lombard. — «La hermana blanca» (1933), con Helen Hayes. — «Hold your man» (1933), con Jean Harlow. — «Vuelo nocturno» (1933), con Myrna Loy. — «Dancing Lady» (1933), con Joan Crawford. — «Sucedio una noche» (1934), con Claudette Colbert. — «Manhattan melodrama» (1934), con Myrna Loy. — «Hombres en blanco» (1934), con Myrna Loy. — «Encadenados» (1934), con Joan Crawford. — «Forsaking all others» (1934), con Joan Crawford. — «Crónica mundana» (1935), con Constance Bennett. — «Mares de China» (1935), con Jean Harlow. — «La tragedia de la Bounty» (1935), con Mamie Clark. — «La llamada de la selva» (1935), con Loretta Young. — «Entre esposa y secretaria» (1936), con Myrna Loy. — «San Francisco» (1936), con Jannette McDonald. — «Love on the run» (1936),

CLARK GABLE

34

con Joan Crawford. — «Cain and Mabel» (1936), con Marion Davies. — «Parnell» (1937), con Myrna Loy. — «Saratoga» (1937), con Jean Harlow. — «Piloto de pruebas» (1938), con Myrna Loy. — «Sucedio en China» (1938), con Myrna Loy. — «Idiot's Delight» (1939), con Norma Shearer. — «Lo que el viento se llevó» (1939), con Vivien Leigh. — «Strange cargo» (1940), con Joan Crawford. — «Fruto dorado» (1940), con Claudette Colbert. — «Camarada X» (1940), con Hedy Lamarr. — «They met in Bombay» (1941), con Rosalind Russell. — «Quiero a este hombre» (1941), con Lana Turner. — «Somewhere I'll find you» (1942), con Lana Turner. — «Adventure» (1946), con Greer Garson. — «The Hucksters» (1947), con Deborah Kerr. — «La rival» (1948), con Lana Turner. — «Sublime decisión» (1948), con Walter Pidgeon. — «Hagan juego» (1949), con Alexis Smith. — «Key to the city» (1950), con Loretta Young. — «Indianapolis» (1950), con Barbara Stanwyck. — «Más allá del Misuri» (1951), con María Elena Marqués. — «La estrella del destino» (1951), con Ava Gardner. — «No me abandones» (1952), con Gene Tierney. — «Mogambo» (1954), con Ava Gardner. — «Brumas de traición» (1954), con Lana Turner. — «Soldado de fortuna» (1955), con Susan Hayward. — «Ten tall men» (1955), con Jane Russell.

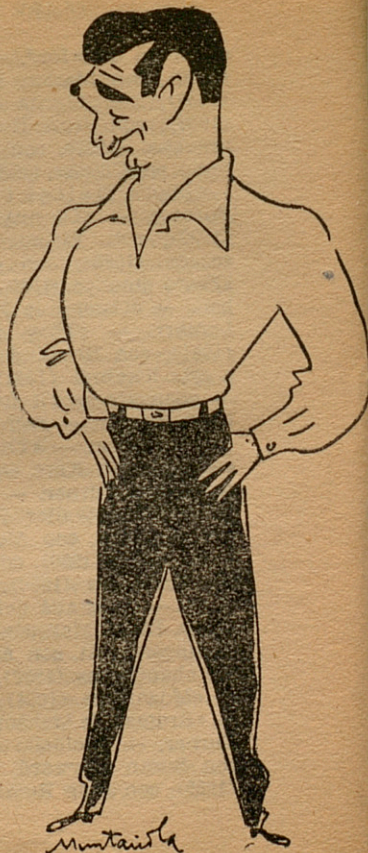
Así es CLARK GABLE

Al principio de su carrera artística, en la época de su lucha para destacar en el teatro, Clark Gable andaba sin un céntimo. Una noche se vió en el compromiso de invitar a cenar a un influyente agente teatral y como apenas tenía dinero, quiso asegurarse antes llamando a uno de los mejores restaurantes de Chicago:

—Por favor — preguntó —, ¿quiere decirme cuánto cobran ustedes por una comida?

La respuesta le dejó sin ánimos:

—Si tiene usted que preguntarlo, lo mejor es que no venga por aquí — le contestaron amablemente.



BETH TAYLOR.—La muchacha de grandes ojos y dulce mirada, mimada por la fortuna desde sus primeros pasos en el cine, ha aprendido con Mike Wilding lo que significa ser una esposa. La apasionante historia de una niña que ha crecido ante las cámaras y que cometió el error de contraer matrimonio antes de ser mujer.



MONTGOMERY CLIFT.—Uno de los pocos actores jóvenes que saben imprimir carácter a sus personajes. Su personalidad misteriosa le será revelada con todo detalle en esta amena biografía, como una ventana abierta sobre la vida del protagonista de «Un lugar en el sol», «Estación Termini», «Yo confieso», y tantas otras películas de indiscutible calidad.

tán a la venta!



MARILYN MONROE.—Una fotografía aparecida en un calendario escandalizó a América. Esta fue la primera vez que la gente se ocupó de Marilyn Monroe, la estrella más discutida de estos años. Dos matrimonios y dos divorcios jalonan hasta ahora la vida de esta mujer de extraordinario atractivo.



¡DE PROXIMA APARICION!



GRACE KELLY

¿Qué encanto misterioso posee esta mujer? Los galanes más veteranos y famosos que han trabajado con ella, terminan captados por su profundo hechizo, y algunos enamorándose de ella. Bing Crosby, Clark Gable, Gary Cooper, Ray Milland, James Stewart... Sus triunfos en el cine, han culminado con el «Oscar» concedido este año. Un relato interesante como la propia vida que narra.

GREGORY PECK

El alto y desgarbado muchacho que se abre paso en el arte, terminando por ser uno de los hombres más admirados por las mujeres de todo el mundo. Después de 15 años de matrimonio, Gregory Peck siente de pronto una pasión extraña por una periodista francesa, veinte años más joven que él.



FRANK SINATRA

Pequeño, flacucho y feo, pero con una voz cálida y expresiva como pocas, Frank Sinatra consigue el amor de mujeres extraordinarias como Ava Gardner. Su vida se ve atormentada por su carácter difícil y complicado. Las pasiones le arrastran con una fuerza que él se ve incapaz de resistir.

SILVANA MANGANO

El caso más sorprendente en la historia del cine. Silvava Mangano famosa, admirada, solicitada por todos, trabaja ante la cámara contra su voluntad. Es necesaria toda la autoridad de su esposo para hacerla intervenir en cada película que hace. Ella quiere vivir feliz en su fastuosa casa con su marido y sus hijos, libre del ajetreo de los Estudios.

